

Aventuras de un Grillo

Por el doctor Ernesto Candeze

(Continuación)

—Si así sucede, llamadme en voz baja: procuraré encontrarme en las inmediaciones del hormiguero.

—Está bien. Adiós, Meg, o más bien hasta la vista. Contad con mi reconocimiento...

—Bueno, bueno: pocas palabras y más obras. Pueden sorprendernos de un momento a otro.

—¡Ah! oíd: ¿Y si topo con una piedra?

—Como no sois manco, no tenéis más que apartarla. Lo que sobre todo os recomiendo es que dirijáis convenientemente vuestra excavación.

—Por lo que me tiene cuenta haré cuanto sepa.

Dicho esto, empecé a escarbar. El suelo era poco compacto, y en breves momentos practiqué un agujero tan largo como el doble de mi cuerpo.

Habiendo lanzado la tierra tras mí, para borrar toda huella Meg tapió la abertura que yo acababa de hacer.

—¡Buena suerte! me dijo despidiéndose. ¡Hasta mañana!

CAPITULO XXI

Evasión. — ¡Al diablo la vida aventurera!

Enterrado estaba a gran profundidad, envuelto en la oscuridad y entregado a mis propios recursos. Tenía, pues, que abrirme paso en línea recta y sin desviar un ápice.

Empecé a escarbar activamente con las patas, cuidando de no torcer hacia ningún lado, lo cual no era muy fácil que digamos, puesto que tenía que trabajar a oscuras.

A medida que iba desmenuzando la tierra dejaba los fragmentos detrás de mí, de suerte que propiamente hablando, aquello no era un pasillo sino una especie de casona cerrada por todos lados, y me hubiera sido imposible retroceder. Confieso que no estaba muy tranquilo, pues a cada paso tenía encontrar algún pedruseo que me obligara a cambiar de dirección, en cuyo caso, completamente des-

orientado, tal vez volviera a meterme en el hormiguero que tanta cuenta me tenía abandonar.

Sin dejar mi trabajo, me encontraba sumido en un mar de reflexiones.

—Ya ves, grillo, decía para mí sayo, en lo que han venido a parar tus ensueños de gloria. ¡Tienes que huir como un malhechor de la ciudad donde creíste ennobrecerte! Con todo, a la hora presente tienes el mismo mérito que el día en que fuiste llevado en trínulo por las que están maquinando tu perdición. Hace algunos momentos te creías endiosado al ver que todas te aclamaban con frenesí, mientras que los vivos que halagaban tu vanidad háuse trocado en mueras. ¡Oh inestabilidad de las cosas humanas! ¡Cómo se evapora el aura popular! ¡Qué se ha necesitado para perder tu prestigio? Un grito lanzado irreflexivamente, u n desagradable concurso de circunstancias. ¡Quién te hizo aplaudir las hazañas del indigno bombardero? A este animal ingrato le importan un bledo tus aplausos, y por él te has creado enemigos que hoy se vengán.

¡No has escarmentado todavía bastante para saber que debe desconfiarse de las primeras impresiones! Es positivo que a ti no te conviene continuar esta vida de aventuras. Si consigues salir sano y salvo de la en que ahora estás metido, te retirarás a algún punto solitario para pasar en él tranquilamente el resto de tus días. No es propio de tu carácter el llevar una vida tan agitada: deja a los demás que breguen con las vicisitudes de este pícaro mundo. La verdadera felicidad está en todas partes; redúcese a contentarse con poco, a establecer una proporción equitativa entre nuestras necesidades y nuestras aspiraciones, y como no son muy grandes tus necesidades, amigo grillo, la felicidad te brinda con sus goces. Dividirás el tiempo entre el cultivo de las artes y la contemplación de la madre naturaleza; hé aquí todo lo que debes ambicionar.

Varias horas estuve cavando: parecíame que había adelantado

Fotografados Tricromías, Bicromías

Confeción de ejes para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones
Precios sin competencia
Trabajo garantizado
— Entrega inmediata —

PUJOL, PREYSLER & Cía

CORRIENTES 1138

Buenos Aires

Unión Telef. 38, Mayo 4830

bastante en mi camino, pero debo decir que no me encontraba a mis anchas en aquella tumba subterránea. A pesar de mis esfuerzos no conseguía apilar como antes la tierra que iba extrayendo, de suerte que cada vez me sentía más oprimido. Si se exceptúa esto, lo demás marchaba a maravilla, habiendo tenido la suerte de no encontrar piedra alguna ni ningún obstáculo insuperable.

Juzgando que ya había escarado bastante en dirección horizontal y que debía hallarme fuera del área que ocupaba el hormiguero, empecé a oblicuar hacia arriba, y luego me detuve, tanto por cobrar fuerzas como para que llegara la noche, pues como es sabido, no me convenía mostrarme de día en el bosque. Mucho apetito tenía, pero siéndome imposible comer, me dije: "Durmamos, ya que el sueño es un reparador del estómago".

Me tendí, y quedé dormido.

* * *

Largo fué el sueño; al despertar me encontré reconfortado, de suerte que inmediatamente reanudé mi interrumpida tarea. Al poco rato me pareció que era más blanda la tierra, indicio de que pronto me vería en libertad. Así fué. Cuando llegué afuera era de noche.

El hormiguero se veía a corta distancia, sombrío y silencioso, lo